



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/1999/55
19 de enero de 1999
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 12 DE ENERO DE 1999 DIRIGIDA AL SECRETARIO
GENERAL POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE ALBANIA ANTE
LAS NACIONES UNIDAS

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno y en representación de éste, tengo el honor de transmitir adjuntas las observaciones de la República de Albania a su reciente informe (S/1998/1221) preparado en cumplimiento de las resoluciones 1160 (1998), 1199 (1998) y 1203 (1998) del Consejo de Seguridad, en el cual queda patente la constante preocupación de las Naciones Unidas por una cuestión que se ha hecho crucial para la paz y la estabilidad en los Balcanes.

Quisiera recordarle que el acuerdo firmado el 13 de octubre de 1998 por el Presidente Milosevic y el Enviado Especial de los Estados Unidos, Sr. Richard Holbrooke, logrado gracias a la acuciante insistencia de la comunidad internacional, tenía como principal objetivo poner fin al ciclo de violencia que ha llevado a la población albanesa de Kosova al borde de una catástrofe humanitaria. Asimismo, el acuerdo debía servir para crear unas condiciones mínimas que permitieran el regreso de los refugiados y las personas desplazadas, sentando, por consiguiente, la base para las medidas de fomento de la confianza, la normalización de la vida cotidiana y el inicio de un auténtico proceso político. Dicho acuerdo señalaba justificadamente que, como medidas fundamentales para que comenzara un proceso político en Kosova, las autoridades de Belgrado debían retirar sus fuerzas militares y policiales, así como promulgar una ley de amnistía.

En la actualidad, estas disposiciones distan mucho de haberse aplicado mientras que, en la medida que se haya producido, el regreso de las personas desplazadas debe atribuirse principalmente a lo desesperado de su situación y a la falta de otras alternativas de supervivencia. En nuestra opinión, la inseguridad y los incidentes, que han venido causando creciente inquietud últimamente, se deben a la abundante presencia del ejército y la policía de Serbia en Kosova. Creemos firmemente que las autoridades de Belgrado se han alejado del espíritu que caracterizaba al acuerdo de octubre de 1998 y que, en realidad, están tratando de imponer una pax serba, como demuestran sus operaciones punitivas y el mantenimiento de una política de tierra quemada. Por consiguiente, cuando se debata sobre la responsabilidad de las partes por la

explosiva situación en Kosova, hay que criticar abiertamente a las autoridades de Belgrado y responsabilizarlas de manera más severa.

La República de Albania está haciendo frente a las consecuencias de los actos, cada vez más agresivos, del ejército de Yugoslavia, especialmente en la frontera con la República Federativa de Yugoslavia (Serbia y Montenegro). Tan solo en la primera semana de enero de 1999, Yugoslavia ha provocado cinco incidentes graves, tales como intrusiones de unidades del ejército de Yugoslavia en territorio de Albania, la invasión del espacio aéreo de Albania por parte de aviones de Yugoslavia y el bombardeo de aldeas albanesas en el territorio de la República de Albania. Desde marzo de 1998, en la frontera con la República Federativa de Yugoslavia (Serbia y Montenegro) esta clase de incidentes se han hecho habituales. En este sentido, cabe señalar que en ninguno de estos casos la parte yugoslava ha atendido las solicitudes de Albania para que se convoque una reunión de la Comisión conjunta de fronteras con miras a analizar los incidentes fronterizos, como establece el acuerdo firmado entre ambos países.

Entre tanto, las autoridades yugoslavas no permiten que la parte albanesa verifique estos incidentes en su lado de la frontera. En este contexto, quisiéramos subrayar que estas provocaciones en la frontera con la República de Albania y las continuas insinuaciones sobre la existencia de "campos de entrenamiento de terroristas" en territorio de la República de Albania (que las autoridades de Belgrado confunden deliberadamente con los campos de refugiados) entrañan en conjunto el peligro de que se intensifique la violencia serbia y de que el conflicto se extienda a Albania. Las máximas autoridades de Belgrado ya se han advertido de esta última posibilidad.

En nombre de mi Gobierno quisiera reiterar la disposición y voluntad del Gobierno de Albania a cooperar para el logro de una solución pacífica al problema de Kosova. Más que ningún otro país, la República de Albania está profundamente interesada en el logro de dicha solución, que beneficiaría tanto al pueblo albanés de Kosova como al pueblo de Serbia y al resto de pueblos de la región. El Gobierno de Albania que está emprendiendo gestiones en el plano internacional y regional, así como con los distintos agentes políticos de Kosova, está firmemente convencido de que, bajo su dirección, las Naciones Unidas y otros organismos internacionales redoblarán los esfuerzos para neutralizar los agentes bélicos y prevenir, de este modo, que otra tragedia en los Balcanes suceda a la de Bosnia.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir el texto de la presente carta como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Agin NESHO
Embajador
Representante Permanente
